

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Augusto Sánchez Sandoval¹

1.- El “conocer” como apariencia y la “conciencia de la realidad” que construye el lenguaje.

1.1 La cognición

Fritjof Capra, refiriéndose a la *Teoría de Santiago de la Cognición*, manifiesta que el *conocer* o la cognición es el proceso mismo de la vida. La actividad que organiza los sistemas vivos, en todos los niveles de vida, es la actividad mental. Las interacciones de un organismo vivo –planta, animal o humano- con su entorno, son interacciones cognitivas... La mente –o más exactamente la actividad mental- es inmanente a la materia, en cualquier nivel de la vida... La cognición implica el proceso vital completo –que incluye percepción, emoción y comportamiento-, y no requiere ya la existencia de un cerebro y un sistema nervioso... La cognición no es la representación de un mundo con existencia independiente, sino más bien, el *alumbramiento continuo de un mundo*, mediante el proceso de vivir.²

En palabras de Maturana y Valera, dice Capra, *vivir es conocer*. A medida que el organismo vivo recorre su itinerario individual de cambios estructurales, cada uno de éstos se corresponde con un acto de cognición, lo cual significa que aprendizaje y desarrollo son más que dos caras de una misma moneda.³

¹ Augusto Sánchez Sandoval es profesor titular C de tiempo completo definitivo en el área de Política Criminal del Posgrado en Derecho de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

² Ibidem, p 61 a 64. Se hace una paráfrasis a partir de la reacomodación de los conceptos que están dados en el texto.

³ Capra, Fritjof. “Las conexiones ocultas”. Editorial Anagrama, Colección Argumentos. Barcelona, España, 200, p 64.

La mente ya no es sustancia sino un proceso: El proceso de cognición, identificado con el proceso de vida. El cerebro es una de las estructuras específicas mediante las cuales se realiza ese proceso. La relación entre mente y cerebro es, por consiguiente, una relación entre proceso y estructura. Es más, el cerebro no es la única estructura por medio de la cual se realiza el proceso de cognición, puesto que en él participa la totalidad de la estructura del organismo, con independencia de que esté dotado de cerebro y sistema nervioso superior o no... En todos los procesos de la vida, desde la célula más simple, mente y materia, proceso y estructura, están inseparablemente conectados.⁴

Por ello, para alcanzar la cognición en cualquier nivel de la vida, los organismos diferencian o distinguen entre series de experiencias, dependiendo de su aparato sensorial, de su sistema locomotor o características corporales, para alimentarse o encontrar y seleccionar lo que les aproveche.

El proceso de clasificar una serie de experiencias es parte fundamental de la cognición, en cualquier nivel de vida. Los microorganismos clasifican los elementos químicos en alimento y no alimento, entre aquello hacia lo que hay que moverse o hacia aquello que no vale la pena hacerlo. De forma parecida los animales clasifican alimentos, sonidos que significan peligro, miembros de su misma especie, señales sexuales, etc. Como dicen Maturana y Varela, el organismo vivo alumbra un mundo estableciendo distinciones.⁵

Aunque algunas categorías de diferenciación sean el resultado de un razonamiento consciente, el proceso de distinción se realiza en forma automática e inconsciente en los humanos, los animales, las plantas y los micro-organismos, como resultado de su naturaleza específica.⁶

1.2 La *conciencia* de la diferencia, en la distinción entre el *dato* y el *capto*

⁴ Ibidem, p 65

⁵ Ibidem, p 93

⁶ Capra, Fritjof. "Las conexiones ocultas". Editorial Anagrama, colección argumentos. Barcelona, España, 2003, p 93, paráfrasis. El autor ejemplifica con la diferenciación de los colores: *Estudios extensivos sobre la percepción cromática han dejado fuera de duda que, con independencia del proceso de percepción, en el mundo exterior no hay colores. Nuestra experiencia cromática es creada por las longitudes de onda de la luz reflejada, en interacción con los conos de nuestra retina y con el circuito nervioso conectado a ellos... Toda la estructura de nuestras categorías de colores, (cantidad de colores, matices etc.) surge de nuestras estructuras neuronales.* P 93

Lo que nos permite *distinguir* es la ‘consciencia’, como aquello con lo cual y gracias al contraste, *nos damos cuenta*⁷. Pero todos percibimos y conocemos en forma diferente, de acuerdo a nuestras propias capacidades y pautas bio-psíquicas, bioquímicas y neurobiológicas que nos sirven para construir nuestra *consciencia de la realidad*.

*Lo que la ciencia empírica llama “datos”, honestamente debe ser llamado “captos”, ya que un dato es lo que es dado y un capto es lo captado*⁸.

Nadie percibe igual a otro, por la identidad biológica particular que cada uno tiene, pero además porque el universo es dinámico, está en constante cambio y no puede conocerse en su totalidad.

Por ello, el “dato” hace parte del *mundo de lo concreto* porque es como es, independientemente de la percepción que tengamos de él. A su vez el “capto” hace parte del *mundo biológico individual*, porque:

La experiencia consciente como fenómeno emergente, no puede ser explicada únicamente en términos de mecanismos neuronales. La experiencia surge de la compleja dinámica, no lineal de las redes neuronales, y tan sólo puede ser explicada si nuestros conocimientos de neurobiología se complementan con la comprensión de esa dinámica.⁹

Así, el capto llega a la consciencia modificado y construido por las cualidades y capacidades bio-energéticas y energético-fenomenológicas de cada observador en

⁷ Schrödinger, Edwin. *Espíritu y Materia*, citado por Magdalena Espinosa y Gómez en “Consciencia, Lenguaje y Derecho”, tesis de grado de Doctora, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, Diciembre de 2006, p 126

⁸ Keeney, Bradfor *Estetica del Cambio*, Paidos, España 1994. Paráfrasis de Magdalena Espinosa y Gómez en “Consciencia, Lenguaje y Derecho” Tesis de doctorado. Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, Diciembre 2006, p 127

⁹ Capra, Fritjof. “Las conexiones ocultas” Editorial Anagrama, colección argumentos. Barcelona, España, 2003 p 69

el proceso recursivo del conocer. Por último, la “explicación” de lo que consideramos consciente, hace parte del *mundo del lenguaje*, porque son las palabras, con su carga ideológico-cultural, las que permiten expresar el sentido de lo que para nosotros es consciente.

1.3 La *conciencia de la realidad* como apariencia y el *proceso recursivo*.

A) La *conciencia de la realidad* la definimos como:

El conocimiento superficial, aparente y subjetivo que nace en la inmediatez de la ‘interacción recursiva’ entre un sujeto-objeto y un objeto-sujeto de los entes que constituyen el universo, pero que da la visión de ‘certeza’, ‘verdad’ y ‘totalidad’, no obstante su artificialidad.

Cuando en una sociedad civil vertical y jerarquizada, quien tiene el poder impone su propia *conciencia de realidad* a todos los demás como *única razón*, podemos hablar aquí de una *construcción particular* de la realidad, porque depende de una voluntad dominante.

Por el contrario, cuando en una sociedad horizontal se respetan las diversas conciencias de lo real de los asociados y todos participan en la construcción de la realidad como una síntesis de las mismas, podemos hablar de una *construcción social* de la realidad porque se conjuntan las voluntades.

B) El “proceso de la recursividad” está en acto en las interacciones del desarrollo de conocer y particularmente entre quién capta y lo aparentemente captado como objetividad. De tal manera que ambos entran en una relación en la que el cognoscente se vuelve parte de lo conocido y lo conocido se vuelve parte del cognoscente, en una simbiosis que los integra a los dos.

Edwin Schrödinger al hablar del “principio de objetivación” como *la hipótesis del mundo real que nos rodea*, manifiesta que es preciso tenerla en cuenta en forma rigurosa, para no excluir *el sujeto de conocimiento* del campo de la naturaleza que tratamos de entender. Para ello, propone retroceder con nuestro propio yo, hasta conseguir ser un observador externo al mundo, que por este procedimiento se convierte en mundo objetivo. Pero para él, este mecanismo encuentra dificultades en las dos circunstancias siguientes:

- a) En primer lugar, dice Schrödinger, nuestro propio cuerpo (al que tan íntima y directamente se liga nuestra actividad mental) forma parte del objeto (el mundo real a nuestro alrededor) que hemos construido con nuestras sensaciones, percepciones y recuerdos.
- b) En segundo lugar, los cuerpos de otras personas forman parte de este mundo objetivo. Pero tenemos muy buenas razones para creer que esos otros cuerpos también están acoplados con (o digamos que son), el soporte de esferas de conciencia. No tenemos duda alguna sobre la existencia –o sobre cierta clase de realidad- de dichas extrañas esferas de conciencia, y sin embargo no tenemos el menor acceso subjetivo directo a ninguna de ellas. Por ello, tendemos a considerarlas como algo objetivo, como parte del mundo real que nos rodea. Además, puesto que no hay distinción entre nosotros mismos y los otros, y sí gran simetría en las intenciones y propósitos, Schrödinger concluye, que formamos parte del mundo que nos rodea, porque colocamos nuestro propio ser sensible (que ha construido este mundo como un producto mental) de nuevo en dicho mundo.¹⁰

Pero la anterior secuencia argumentativa, tiene para Edwin Schrödinger, consecuencias lógicas que emergen de esa cadena de conclusiones que son para él defectuosas, así:

¹⁰ Schrödinger, Edwin. “Mente y Materia” ¿Qué procesos biológicos están relacionados con la conciencia?. Metatemas 2, Tusquets Editores, Barcelona, España, 2007 p 55-56 paráfrasis.

- a) La primera consecuencia consiste en que la existencia del *mundo objetivo* se debe a que no nos damos cuenta, que una imagen moderadamente satisfactoria del mismo, sólo se consigue al alto precio de ser nosotros mismos, quienes tomemos la imagen, retrocediendo para ello, al papel de observadores no involucrados. Entonces encontraremos un mundo desposeído de todas nuestras emociones y sin contrastes.

La primera de estas contradicciones es la sorpresa por encontrar nuestra imagen del mundo *incolora, fría y muda*. El color y el sonido, el calor y el frío son nuestras sensaciones inmediatas; su ausencia en un modelo del mundo del que hemos omitido nuestra propia mente es una pequeña maravilla.¹¹

- b) La segunda consecuencia lógica es nuestra búsqueda estéril, del lugar en el que la mente actúa sobre la materia o viceversa... El mundo material se ha construido, sólo a costa de extraer de él, el yo, es decir la mente, que por consecuencia no forma parte de aquel y por ello no puede interactuar con él, ni con cualquiera de sus partes.¹²

Con mis propias palabras yo diría, la mente ha construido el mundo exterior objetivo (del filósofo natural) fuera de su propia sustancia. La mente no ha podido abordar esta gigantesca tarea sin el recurso simplificador de excluirse a sí misma, de omitirse en su creación conceptual. De donde se deduce que tal creación no contiene a su creador¹³

Entonces E. Schrödinger recurre a la siguiente cita de Spinoza:

*El cuerpo no determina que la mente piense, ni la mente determina que el cuerpo se mueva, o esté en reposo, o cualquier otra cosa (si algo así sucediese).*¹⁴

Y como consecuencia se pregunta:

¹¹ Ibidem, 56

¹² Ibidem, p 56-57, paráfrasis.

¹³ Ibidem, p 60-61.

¹⁴ Spinoza, B. "*Ethica*", Pt. III, Prop. 2, citado por Edwin Schrödinger en "Mente y Materia" ¿Qué procesos biológicos están relacionados con la conciencia? Metatemas 2, TusQuets Editores, Barcelona, España, 2007 p 61-62

¿No somos entonces los hacedores de nuestros actos? Sin embargo, por ello nos sentimos responsables y, si se da el caso, por ello somos castigados o premiados. Es una horrible contradicción. Y mantengo que ésta no puede resolverse mediante la ciencia actual, que todavía se ve enteramente comprometida –sin saberlo-, con el principio de exclusión. De ahí la contradicción.¹⁵

De lo dicho queda claro, que la objetivización del mundo es la invención que hacemos del él, al considerarnos fuera del mismo y lo construimos como una sustantividad concreta, sin darnos cuenta que no es posible excluirnos del mismo, porque existe la ‘recursividad’ que nos involucra circularmente.

He aquí, lo nuevo del actual planteamiento: No son sólo las impresiones que nos llegan del entorno las que dependen en gran manera del carácter y del estado contingente de nuestro sistema sensorial, sino que también ocurre el proceso inverso, esto es, el entorno que deseamos comprender se ve modificado por nosotros, y en particular por los instrumentos que diseñamos para observarlo... Quizás sea así (y hasta cierto punto ciertamente lo es). Quizá las recién descubiertas leyes de la física cuántica determinen que ésta modificación no puede reducirse por debajo de ciertos límites bien establecidos. Pero a pesar de ello, yo no calificaría esta circunstancia como una influencia directa del sujeto sobre el objeto. Pues el sujeto es en todo caso, el ente que siente y piensa.¹⁶

Con esas afirmaciones la “recursividad” aparece como la superación del viejo paradigma, en el que se creía que el observador estaba afuera de lo observado y hasta se consideraba su independencia total respecto del mundo interno o externo a él, que conocía.

Todo ello parte del supuesto de que aceptamos la discriminación entre sujeto y objeto consagrada por el tiempo. Y, a pesar de que debemos aceptarla como *referencia práctica* para la vida cotidiana, pienso que hay que excluirla del pensamiento filosófico... Mi mente y el mundo están compuestos por los mismos elementos. Lo mismo ocurre para todas las mentes y sus respectivos mundos, a pesar de la insondable abundancia de interacciones mutuas. El mundo me es dado de una sola vez: No uno existente y otro percibido. Sujeto y objeto son una sola cosa.¹⁷

¹⁵ Schödinger, Edwin. “Mente y Materia” ¿Qué procesos biológicos están relacionados con la conciencia?. Metatemas 2, TusQuets Editores, Barcelona, España, 2007 p 61-62

¹⁶ Ibidem, p 69.

¹⁷ Ibidem, p 70.

Así, con la comprensión del proceso recursivo se aclara entonces, la unidad que existe entre el sujeto-objeto que percibe y el objeto-sujeto percibido, de tal manera que se contaminan y se condicionan recíprocamente, en forma consciente o inconsciente. De esta manera integran una unicidad sistémica, en la que cualquier cosa que ocurra en cualquier parte del sistema, impacta a todo el sistema, porque la parte y el todo, el todo y la parte son una unidad.

C) La conciencia de la realidad del dominante, como racionalidad para todos.

En toda persona generalmente, se construye una conciencia de la realidad, pero en las sociedades verticales de dominación, el sujeto dominante impone su propia conciencia de realidad a todos los demás, y la institucionaliza como ideología obligatoria para todos y como la racionalidad general.

Entonces, no existe una *razón universal* para dar asidero seguro a los saberes ni a las llamadas verdades. Por lo tanto, lo *racional* o la *racionalidad* dependen del poder, de quienes tienen las *razones* en que fundamentan lo *razonable*, para cumplir los objetivos que les permitan permanecer y mantener su hegemonía.

Para encontrar la racionalidad nuestra y acercarnos al mundo concreto, las personas debemos de *negar* o confrontar la racionalidad de la 'conciencia de la realidad' construida e impuesta como ideología por el poder, con la racionalidad de la conciencia de la realidad que cada uno de nosotros se haya construido individualmente. Así, contradiciéndolas, se logra la posibilidad de una síntesis, que permita ir en busca de la racionalidad de la *conciencia de lo posible* que está más allá de la *razón institucionalizada* como obligatoria.

Si del resultado de esa confrontación, alguna de las "razones" resiste esa negación sin desbaratarse, como serían los principios de vibración, ritmo y

polaridad en todo, es porque están más cerca del mundo de lo concreto y más lejos de la especulación del mundo del lenguaje.

D) La artificialidad del “ser”, producida por el lenguaje.

La artificialidad que produce el lenguaje puede verse fácilmente en el campo del *mundo biológico individual*, con la máxima filosófica de “conócete a ti mismo”, sin embargo ello no es posible, porque la totalidad del ser, no puede conocerse por el ser mismo, y menos aún, se puede conocer al otro ajeno.

Freud habló del ‘inconsciente’ y a la vez planteó la paradoja: lo que de él se enuncie, por el hecho mismo de enunciarlo, ya no corresponde a él; pues siendo inconsciente es inefable ¹⁸.

Lo que se diga de sí mismo o del prójimo será siempre una ilusión, propia de la artificialidad de los enunciados discursivos, contenida en el marco teórico de la disciplina de conocimiento que se utilice.

A su vez, la *persona* o *sujeto jurídico* es una construcción artificial del lenguaje del derecho, que adquiere objetividad en cuanto es *sujetado* por la ideología-norma al atribuírsele un nombre, una condición social y un domicilio. La persona que no aparece en el registro civil, no existe jurídicamente, y aunque se desarrolle tenga hijos y patrimonio, si no está registrado, no existe para el derecho.

Esto implica, que para la ideología-norma es más importante la artificialidad lingüística que produce, que las personas o las cosas concretas, a las cuales dice referirse. De esta manera el *medio* discursivo, *ideológico-normativo* por el cual se *adquiere un derecho*, adquiere más importancia que *la persona que sería titular del mismo*.

¹⁸ Braunstein, N. Citando a Freud en “La Ficción del Sujeto”, afirma además que el conocimiento imposible de sí mismo, lo han planteado Fichte, Schelling, Nietzsche, Dilthey, Wittgenstein y Heidegger. México, 2001, P 3 inédito.

No obstante lo dicho, esa construcción del mundo de lo artificial, a través del lenguaje ideológico, simplifica el universo y lo hace fácil para los individuos conformistas, de manera que les crea un limitado espacio de movimiento y de experiencias conocidas. Con ello, se les reduce el campo de pensamiento y de acción, a repeticiones y habituaciones que satisfacen su curiosidad y su vida, manteniéndolos dentro de esos límites, sin el temor al riesgo de perderse.

Las ideologías-norma constituyen esas pequeñas parcelas que operan como pautas, para que a partir de ellas, se construyan distinciones y exclusiones; se invente lo moral, para que puedan ser estigmatizados los otros, como inmorales; arbitrariamente se decide lo legal, para que a su vez se genere la ilegalidad. En general, con las ideologías-norma se inventa un *universo de inclusión*, que produce como consecuencia un *universo de exclusión* contra todos aquellos que no caben en las estrechas definiciones normativas.

La gran masa social vive así y valora la *seguridad* de aquello que permanece sin cambio, aunque sea falso. Ha aprendido que el pensar, reflexionar y dudar sobre lo establecido por el pastor del rebaño humano, son pecados por falta de fe, en él y en lo que dice.

Además, el ejercicio de pensar es un esfuerzo al que muchos no quieren recurrir, porque hacerlo les crea temor, ya que aventurarse a romper los límites del sistema ideológico, los va a conflictuar porque se encuentran con la complejidad, la incertidumbre y el riesgo que significa vivir.

2. El salto del *mundo biológico individual* al *mundo del lenguaje*: De la “descripción”, al “cuerpo-mente” y a la “explicación”, mediante las “tautologías”

Conocemos gracias al contraste entre las distinciones. La pauta se genera cuando existe repetición en los patrones o moldes que sirven para la discriminación, en la composición de las estructuras que diferenciamos y que conforman los diversos elementos, grupos y organismos¹⁹.

Ahora veremos, cómo el producto de esas diferenciaciones nos da una información, que el cerebro decodifica, llamada *descripción*. Luego esa descripción es re-codificada en la mente-cerebro-organismo, para tener conciencia mediante el lenguaje, y poder *explicar* los fenómenos.

Por mucho tiempo, debido a la incertidumbre del conocimiento, el vínculo a través del cual la descripción y la explicación de lo captado se han enlazado, ha constituido “tautologías” que *consisten en un conjunto de proposiciones, de tal manera vinculadas entre sí, que los nexos entre proposiciones son forzosamente válidos*²⁰.

La tautología más simple es: “Si P es verdadero entonces P es verdadero. Una más compleja sería: Si Q se deriva de P , entonces Q se deriva de P .”²¹

Por ello, la validez del enlace tautológico ha dependido de nuestra disposición, para aceptar o no, la validez de sus proposiciones. Y el resultado de su aceptación ha sido para nosotros lo real, lo lógico, lo razonable o lo verdadero.

Sin embargo, los nuevos conocimientos que nos proporcionan las ciencias duras, nos tienen que servir para superar las tautologías, las antinomias y las paradojas.

¹⁹ Comentarios y análisis con Magdalena Espinosa y Gómez. Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México. 2008.

²⁰ Bateson, Gregory. “Espíritu y Naturaleza”. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1993, p 97 paráfrasis.

²¹ Idem.

2.1 La *descripción* como *decodificación del dato* en el cerebro y su *unificación* en el proceso de cognición *de la mente-cerebro-organismo*.

La *descripción* consiste en la des-estructuración del “dato” que percibimos, es decir, del proceso biológico mediante el cual el cerebro decodifica la información que brindan los sentidos.

Una “descripción pura” abarca la información de todos los “hechos” (o sea de todas las diferencias efectivas) inmanentes en los fenómenos descritos, pero sin lógica ni explicación y tampoco, sin indicar una conexión entre esos fenómenos, que pudiera hacerlos más comprensibles²².

El observador primero diferencia, distingue y luego describe. Por ello al proponer una distinción, construye de antemano su propia respuesta²³, su propia imagen, su propia emoción, y su propia reacción.

Entonces la información primero se descodifica por el cerebro, de manera que si el “dato” que percibimos es una abeja, el cerebro la descompondrá en forma, pelaje, movimiento, profundidad y otras características de contraste²⁴, y no decimos color, porque,

... en el mundo exterior no hay colores. Nuestra experiencia cromática es creada por las longitudes de onda de la luz reflejada, en interacción con los conos de nuestra retina y con el circuito nervioso conectado a ellos... Toda la estructura de nuestras categorías de colores, (cantidad de colores, matices etc.) surge de nuestras estructuras neuronales... Igualmente ocurre con el olfato y el gusto que tienen algo en común con la sensación visual.²⁵

²² Ibidem, pp 95, 96, paráfrasis.

²³ Bradfor, Keeney “Estética del Cambio”, Paidós, España 1994, 36, retomado por Magdalena Espinosa y Gómez en “Conciencia, Lenguaje y Derecho”. Tesis para obtener el grado de Doctorado en Derecho en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p 127 paráfrasis

²⁴ Zárate Mendez, Yassir. “Hacia la comprensión del pensamiento y la visión”. Boletín informativo de la Investigación Científica de la UNAM, anexo a la Gaceta UNAM del 2 de Octubre de 2008 y agrega: *Del cuerpo genicular (región lateral del cerebro) salen conexiones que llegan al cortex estriado, situado en la parte posterior del cerebelo y donde tiene lugar la percepción de lo que el ojo ve*. P. 4 paráfrasis.

²⁵ Capra, Fritjof. “Las conexiones ocultas”. Editorial Anagrama, colección argumentos. Barcelona, España, 2003, p 93. A su vez Edwin Schrödinger en su libro “Mente y Materia” ya citado, manifiesta que si se pide a

Tampoco decimos “sonido”, porque según Schrödinger *no hace parte de nuestra imagen científica y sólo está en la mente del individuo por cuyo oído y cerebros nos interesamos.*²⁶

2.2 La unificación en la mente-cuerpo-cerebro-organismo del *capto* resultante en el proceso de cognición

Esa decodificación es lo que constituye la llamada *descripción*; pero luego esa información se re-codifica en el proceso de cognición *mente-cerebro-estructura orgánica* y ello nos da un ‘capto’ que se traduce en nosotros como *conciencia de la realidad*.

Para Maturana y Varela las neuronas determinan sus propios límites a través de su autopoiesis, por tanto son las unidades anatómicas del sistema nervioso... Las operaciones anatómicas y operacionales entre las neuronas que constituyen al sistema nervioso como una red lateral, paralela, secuencial y recursiva de interacciones excitatorias o inhibitorias, determina

un físico su idea sobre la luz amarilla, él dirá que son ondas electromagnéticas transversales cuya longitud de onda es de unos 590 nanómetros [un nanómetro ($nm=10$ a la menos $9 m$)]. Si le preguntamos dónde está el amarillo, contestará que este tipo de vibraciones producen cuando dan en la retina de un ojo sano, una sensación de amarillo en su propietario. Si seguimos preguntando, sabremos que distintas longitudes de onda producen colores distintos, pero que no todas las longitudes de onda producen la sensación de color, sino las comprendidas entre 800 y 400 nm ... Así, todas las mezclas de vibración electromagnéticas que producen los colores conforman el “diagrama cromático” que varía de persona a persona y que difiere ostensiblemente para algunas de ellas: los *tricromatos*, que no son daltónicos. Paráfrasis. P 114-115 y 121.

²⁶ Schrödinger, Edwin. “Mente y Materia” Editorial TusQuets, Barcelona, España 2007 y añade: *Los impulsos nerviosos son conducidos a cierta región del cerebro donde se registran como una sucesión de sonidos. Podemos observar cómo los cambios de presión del aire provocan vibraciones en el tímpano, podemos ver cómo este movimiento se transmite por minúsculos huesos hasta otra membrana, y eventualmente hasta ciertas zonas de la membrana en el interior del caracol (compuesto por fibras de longitud variable, como hemos dicho). Podemos llegar a comprender cómo estas vibraciones dan lugar a procesos químicos y eléctricos en la fibra nerviosa con la que está en contacto. Podemos seguir incluso el camino hasta la corteza cerebral y obtener algún conocimiento objetivo sobre algunas de las cosas que allí ocurren. Pero no nos encontramos con el “registro del sonido” por ningún lado, simplemente porque no forma parte de nuestra imagen científica; sólo está en la mente del individuo por cuyo oído y cerebro nos interesamos. De manera análoga podríamos discutir las sensaciones del tacto del calor y del frío, del olfato y del gusto... P 120, 121.*

el dominio de posibles estados dinámicos del sistema nervioso²⁷... Como red neuronal cerrada, el sistema nervioso no tiene entradas ni salidas, y no hay relaciones intrínsecas en su organización que le permitan discriminar a través de la dinámica de sus cambios de estado, entre causas internas o externas para estos cambios de estado. Esto trae dos consecuencias fundamentales:

- I) La fenomenología de los cambios de estados del sistema nervioso es exclusivamente la fenomenología de los cambios de estado de una red neuronal cerrada; es decir, para el sistema nervioso como red neuronal cerrada no hay adentro o afuera.*
- II) La distinción entre causas externas e internas en el origen de los cambios de estado del sistema nervioso puede sólo ser hecha por un observador que observa al organismo como unidad, y define un adentro y un afuera al delimitar sus bordes.*

Así, el sistema nervioso constituye un sistema neuronal cerrado cuyos procesos autopoiéticos se dan en él, en forma natural y sin excitaciones extrañas. Somos nosotros quienes con el lenguaje, amplio o reducido, inventamos el adentro, el afuera, lo consciente o lo inconsciente, lo interno o lo externo respecto del mismo.

En consecuencia, la *conciencia de la realidad* que alcanzamos, ya no es el *dato* o la *información inicial* percibida, sino un *capto* que nos *explicamos* o decimos a otras personas, con palabras altamente comprometidas con la cultura y las ideologías. Es por ello, que la *conciencia de la realidad* que tenemos, es en principio un conocimiento superficial, aparente y subjetivo

²⁷ Maturana, Humberto y Varela, Francisco. “De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo”. Editorial Universitaria y Editora Lumen. Buenos Aires, Argentina , 2004 p 122, 124, 125

2.3 La conciencia como salto entre el mundo biológico individual y el mundo del lenguaje individual y colectivo.

El proceso de la *descripción*, como se ha dicho, consiste en la des-codificación de la información en partes, para de ahí pasar a la mente-cerebro-organismo que reintegra la información para volverla *capto* y tener conciencia del mismo.

En este último momento, en que *vamos a tener conciencia de la realidad*, es que se da el salto de la epistemología que procede del *mundo biológico individual*, para dar inicio a la *epistemología del mundo del lenguaje*, porque para tener la experiencia cognitiva o conciencia de lo que llamamos *realidad*, requerimos del lenguaje expreso o simbólico, de las palabras, de los signos o de otras formas culturales para captarlo y expresarlo.

2.4 La *explicación* como construcción de nuevas realidades

La *explicación* consiste en expresar con palabras el *capto* del cual adquirimos conciencia. La *explicación* supera a la *descripción*, pervirtiendo lo captado con las limitaciones del lenguaje. La aceptación que demos a la experiencia vivida, la manifestamos con proposiciones y tautologías, porque ese *capto* es, lo que es para nosotros, y por tanto, nos aleja del *dato* que existe en el mundo concreto o del *capto* biológico individual.

La *explicación* contiene la información que está presente en la *descripción*, pero ofrece más que ésta... ya que es el cartografiado de los fragmentos de una *descripción* sobre una tautología. La *explicación* será aceptable en la medida en que nosotros estemos dispuestos a aceptar los nexos de la tautología. Si esos nexos son “evidentes por sí mismos” [*self-evident*], (o sea, si le parecen indudables al sí-mismo [*self*]

que uno es), entonces la explicación construida sobre esa tautología es satisfactoria para uno. Y eso es todo. Es siempre una cuestión de historia natural, una cuestión de fe, imaginación, confianza, rigidez, etcétera, del organismo, o sea de ti o de mi.²⁸

Como se ha visto, las explicaciones son parte del mundo del lenguaje y por lo tanto constituyen especulaciones sobre todo aquello a lo cual se refieran. Todo depende entonces de la *predisposición* de cada persona para aceptar o no, ciertos tipos de información, para que le lleguen como una conciencia *completa*, incompleta o deformada. Por lo tanto la explicación está condicionada por una multiplicidad de variables biológicas, ideológicas, conscientes o inconscientes que son incontrolables.

La explicación, consiste, entonces en construir una tautología asegurándose de la mejor manera posible de la validez de sus nexos, de modo tal que a uno le parezca evidente en sí misma, lo cual en definitiva nunca es del todo satisfactorio, porque nadie sabe qué se descubrirá después.²⁹

En síntesis, no es posible apropiarnos del “dato” que está en el universo y todo lo que digamos de él, son meras especulaciones. La *verdad es inalcanzable*. La *explicación* no es el mundo concreto, ni el mundo biológico individual, sino la expresión en mundo del lenguaje, de lo que queramos o podamos decir de aquellos. Por lo tanto *la realidad* en que vivimos es una invención de cada uno de los sujetos que conocen y a su vez, una construcción impuesta, a partir del grupo de poder que domina.

²⁸ Bateson, Gregory. “Espíritu y Naturaleza”. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1993, p 97 y 79. Gregory Bateson justifica la expresión “cartografiar sobre” por los siguientes motivos. Toda descripción, explicación o representación es necesariamente, en cierto sentido, el cartografiado sobre alguna superficie, o matriz, o sistema de coordenadas, de las derivaciones de los fenómenos que se pretende describir. En el caso de un mapa real, la matriz receptora es por lo común una hoja plana de papel de extensión finita, y las dificultades se presentan cuando aquello que se quiere cartografiar es demasiado grande o por ejemplo, esférico... cualquier matriz receptora, incluso un lenguaje o una red tautológica de preposiciones, tendrá características formales propias que, en principio, distorsionarán los fenómenos que se quieren cartografiar sobre ella”. P 79

²⁹ Ibidem, p 98

2.5 La *predisposición* o no, de las personas, para la experiencia cognitiva

Un elemento fundamental en el percibir y el conocer, lo constituye la *predisposición* de los sujetos para aprender, para negarse a hacerlo o para ser indiferentes frente a las informaciones y los captos.

La predisposición puede servir para seleccionar componentes de lo aleatorio que así se convierten en información nueva, pero siempre hay que contar con una cuota de condiciones aleatorias, de las cuales puede generarse la nueva información.³⁰

Así, la predisposición del ser vivo puede estar condicionada biológica o culturalmente, de manera que opera como un importante factor de distorsión en la percepción, de la experiencia cognitiva o conciencia del capto y en la explicación del mismo, por ello es preciso saber que existe.

2.6 La capacidad retentiva de las personas

Si bien la mayoría de los individuos consideran que recuerdan los captos, esto depende de su capacidad de retención en la mente-cuerpo-organismo, de los hechos, los acontecimientos o las palabras pasadas. Aquí también existen muchos grados en la facultad de acordarse y mucha variabilidad de la permanencia de los recuerdos.

3. La invención de la llamada “verdad jurídica”

La construcción de los *hechos jurídicos* y de la *verdad jurídica* por parte de los operadores del derecho, mediante el procedimiento judicial, constituyen seres híbridos ideológicos, que siendo artificialidades del lenguaje de todos los actores que en ellos intervienen, se presenta falsamente como mundo de lo concreto o como mundo biológico individual.

³⁰ Ibidem, p 58

3.1 La “explicación” de los “hechos jurídicos” como construcción de un “hecho jurídico nuevo”

En el expediente judicial los hechos no aparecen como fueron, sino como se recordaron. Son una *nueva realidad construida* de acuerdo al interés y al lenguaje amplio o reducido, de los actores involucrados en ellos.

Así, los sujetos participantes en un procedimiento judicial creen que tienen la *memoria* y el *conocimiento* de los *hechos jurídicos* ocurridos y a su vez, las autoridades que evalúan y juzgan esos *hechos*, creen que lo contenido en los expedientes son *verdades*, a las cuales hay que aplicarles el derecho, mediante la interpretación de las normas. Sin embargo, lo narrado del *hecho* no es lo ocurrido y lo interpretado, no es el texto de la norma.

Lo que consideramos como *realidad* es una construcción de lo que recordamos, para crear el pasado con una secuencia lineal de causa-efecto y *no como una superposición cuántica de posibilidades paradójicas y contradictorias*.³¹

Para la física cuántica el mundo está formado por acontecimientos y sucesos borrosos o *parcialmente reales*. Cuando tratamos de establecer la secuencia de lo que esos sucesos fueron exactamente, los creamos y recreamos como recuerdos³²

Para Fred Alan Wolf, no vemos lo que vemos; vemos aquello que recordamos ver. (Y podemos reemplazar esta frase por *olemos*,

³¹ Wolf, Fred Alan. “¿Y tu qué *\$?!# sabes de la Conciencia Cuántica? Editorial Panorama, México, D. F. 2008, p 28, 29 paráfrasis. El autor anota que *la física cuántica consiste en una serie de reglas bien definidas que se aplican de una manera universal. Sin embargo, lo que ésta predice respecto del mundo, no es cómo se presentará. Predice, entre otras cosas, extrañas sobreposiciones de la realidad, entornos paralelos y objetos que se encuentran en dos o más lugares al mismo tiempo... Ofrece nuevas metáforas para comprender las experiencias de la vida.* P 10.

³² Ibidem, p 28 paráfrasis.

saboreamos, escuchamos, sentimos, y quizás incluso hasta pensamos). Cuando vemos objetos *allá afuera*, no sólo los vemos, sino que reproducimos toda la información previa que tenemos relacionada con ellos, a través de pasadas *grabaciones* de información...

Conforme recorremos nuestra propia 'línea historial', *la mente-objetos* – el contenido de una realidad virtual dentro del reino subjetivo que a menudo aparece en nuestros sueños como personajes oscuros-cobran vida y aparecen ante nosotros como nuevas imágenes, pensamientos, sentimientos e intuiciones. Podríamos ser barridos por estas imágenes como si fuésemos arrastrados por una poderosa ola...

La 'línea historial' conecta al mundo del *allá afuera* con el mundo del *aquí adentro*. La *ola de la vida* lleva al yo de la mente-objetos de la línea historial, al reino físico en donde le da vida a las contrapartes materiales. Entonces las contrapartes materiales reaccionan y envían, a lo largo de estas mismas líneas historiales, una ola de eco que establecen una conexión entre la realidad virtual del interior y el dominio físico del exterior. Esta respuesta imaginaria, de inicio de la ola / ola física de eco, da como resultado un salto en el tiempo –en donde la actividad física ocurre antes o después de que aparezca la mente-objeto. Si la actividad física ocurre después, (el yo-mente-objeto) la experimentará como la plenitud de un deseo. Si ocurre antes, la podrá ver como un 'ya conocido' o sentirá en su interior que sabe ya lo que está a punto de suceder.

El mundo es maleable, infinitamente alterable. No sólo somos capaces de cambiar el presente, sino también el pasado...³³

Y el medio para que ocurra esa alteración, es el lenguaje hablado o escrito, porque para pensar y explicar lo que creemos conocer, se requieren las palabras, que para Wolf llegan a la mente, aparecen porque están formadas desde el punto de vista del futuro y por lo tanto él supone, que la información que nos llega es aquella, *de lo que ha de ser*.³⁴

Wolf, nos recuerda que Albert Einstein y Richard Tolman demostraron que:

Si la mecánica cuántica describe los sucesos, entonces el pasado es tan incierto como el futuro. Pero, ¿Cómo es que tenemos un pasado? ¡La

³³ Ibidem , Wolf, Fred Alan, p 29-30. Los paréntesis son nuestros. Además, el autor al referirse a la función de la *ola cuántica* agrega: *La 'realidad potencial' es una ola que contiene el potencial para que brote cualquier cosa física. Es abstracta e inobservable, pero cuando aparece, se manifiesta el mundo físico...La materia surge a partir de la mente.* P 35 y 41.

³⁴ Ibidem, p 58, paráfrasis.

respuesta es que nosotros lo creamos! Sí. Aquello que nosotros llamamos, el pasado, existe sólo en los molinos de nuestra mente. En el presente somos responsables de nuestro pasado y no al revés, Somos los creadores de la historia.³⁵

Finalmente Fred Alan Wolf denominó como una *nueva alquimia* al estado de cosas en que, *todo lo que es, es, fue y será. Las cosas no mueren con el tiempo. Cada momento permanece.*³⁶ Y dentro de esta perspectiva entonces,

¡El futuro decide el presente y el pasado se encuentra bajo el control del presente! En otras palabras, el futuro incluye a la oleada de posibilidades que no han hecho su aparición y al pasado registro de las actualidades que ya aparecieron. Sin embargo, siempre es posible deshacer aquello que ya apareció y recrear el pasado.³⁷

En consecuencia, el presente es un río de futuro que fluye incesantemente, pero que nos da la sensación de que permanece a nuestro rededor. Así, *la realidad de un hecho pasado* resulta ser la construcción de la historia lineal, de otra historia, inclusive antes de que ésta última se haya completado.

De esta manera, en las diligencias y expedientes judiciales, los *hechos* se motivaron y ocurrieron en el pasado de una forma; las informaciones otorgadas por las partes, se dan en el presente, como creaciones nuevas, con sus determinadas intenciones y deformaciones. Los escribientes los transcriben con un analfabetismo funcional, que no cuida las formas de los símbolos gramaticales ni de redacción. Y finalmente, el ministerio público o los jueces, no reconstruyen los hechos, sino que los *construyen*, como subjetivamente los asimilen o los comprendan, seleccionando no los “datos”, sino los “captos” de quienes han participado en esa *creación*, que a su vez son re-captos para ellos y para los “sujetos” a quienes les sirvan, para integrar los elementos que la norma jurídica les exige cumplir.

3.2 La decisión judicial como acto de poder para “explicar” su “verdad”.

³⁵ Ibidem, p 30

³⁶ Ibidem, p 32

³⁷ Ibidem, p 31.

Las decisiones judiciales pueden verse desde las siguientes perspectivas:

- a) La primera consiste en que el proceso de decisión que toma el juzgador consiste en obtener conclusiones, a partir de proposiciones seleccionadas por él mismo y vinculadas por tautologías. Se trataría de premisas a las cuales él les da el valor de aceptadas.
- b) La segunda se caracterizaría, porque la decisión judicial se ve como un acto puramente irracional, en que se expresa el querer o el arbitrio de quien decide.

Aquí se incluyen todas las predisposiciones e imposiciones de quien domine al interprete-explicador, *los instintos axiológicos, el olfato jurídico y una serie de otras supuestas capacidades que escapan al control racional*³⁸.

Vistas ambas posiciones queda clara la subjetividad, de cómo todos los días los juzgadores emiten sentencias múltiples, interpretando hechos pasados y normas en ambos casos, claros y oscuros.

Además, los juzgadores no tienen que “demostrar” la validez de las proposiciones dadas, ni probar o disprobar los elementos facticos sobre los cuales fundamentan, ante las partes o las instancias superiores, su argumentación-explicación. Ellos sólo *presentan el planteamiento de una razón instrumental y utilitaria ausente de toda consideración moral*³⁹, que podrá ser validada o contradicha por el *juez ad quem*.

Para hacer eso, no importa el problema filosófico de que la *realidad* o la *verdad* sean hipotéticas e inalcanzables, sólo basta con adquirir un grado subjetivo

³⁸ Vernengo, R. J. Op. cit.

³⁹ Horkheimer, M. “Crítica de la Razón Instrumental”. Editorial Sur, Buenos Aires, Argentina, 1969, p 15 y ss.

de convencimiento o interés sobre los “captos” de los *hechos* del mundo concreto, del mundo subjetivo individual del procesado y sobre las normas, que a su vez también se vuelven “captos” del mundo del lenguaje, para declararlos reales y verdaderos, mediante *argumentos tautológicos* que sean *creíbles*.

En la ‘argumentación’ no se trata de probar la verdad de una conclusión a partir de la verdad de las premisas, sino de transmitir a la conclusión, la adhesión acordada a las premisas⁴⁰.

De igual manera procede un ministerio público o un juzgador que se ve impelido por su interés o por un mandato de poder superior, a decidir según una cierta línea, pues la argumentación-explicación le sirve de tal manera, que encontrará adeptos a cualquier decisión que tome.

Hay que recordar aquí, la *alegoría* de Bollack entendida como:

El arte de pensar otra cosa bajo las mismas palabras, de decir otras cosas con las mismas palabras o de expresar de otra manera, las mismas cosas⁴¹.

Las proposiciones tautológicas pueden ser innumerables y es por ello que el trabajo del juzgador se resuelve en una serie fatigante de repeticiones.

Por lo tanto, llegar a decisiones sobre el mundo concreto (hecho ocurrido) o sobre el mundo biológico individual (la culpabilidad), a partir del mundo del lenguaje (las normas), es un sin sentido que debe desenmascarse, porque es el modelo de aplicación de las leyes, en las “decisiones” judiciales.

Aquí se ha dejado claro, que a la incertidumbre de las definiciones legales, de los intereses de las autoridades y de las partes en conflicto, se suma la construcción de una *verdad jurídica*, que no tiene que ver con el mundo de lo concreto ocurrido

⁴⁰ Giménez, G. “Discusión actual sobre la Argumentación”. Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 2 y Vernengo, R. J. Op. cit.

⁴¹ Bollack citado por Bourdieu, P. en “Génesis y Estructura del Campo Religioso”. *Revue Française de Sociologie*. Número 12, 1971, p 304

ni con el mundo biológico individual, pero que sirve y es funcional a los intereses del sujeto particular o colectivo que decide el derecho, para justificar con el lenguaje, lo que él considera como *realidad-verdad jurídica* para todos.

En consecuencia en esos procesos especulativos los juzgadores deben ser conscientes de que no conocen hechos, sino re-captos recibidos de los captos de otros; que no hacen justicia, sino *administran poder* mediante la aplicación de normas jurídicas. Que excepcionalmente están frente a criminales y que sólo juzgan a las pocas personas que caen en esa red enmarañada de las construcciones del lenguaje, que adquiere objetividad y concreción en el expediente judicial.

En todo ello intervienen como factores distorcionantes, nuestras propias biología y la de cada uno de los otros; nuestras particulares historias; el poder personal o el impuesto desde fuera; el lenguaje-ideología tanto individual como el de las normas jurídicas; las tecnologías de control social que se presentan como cultura colectiva; la llamada *realidad* como la construcción del mundo del lenguaje y las decisiones subjetivas que toma el poder como el dictador de la justicia.

CONCLUSIONES

Lo que llamamos *realidad* se construye en la epistemología del *mundo del lenguaje*, como resultado de los procesos de la epistemología del *mundo biológico individual*. La *realidad* entonces es personalísima y depende de la calidad y cantidad de nuestro lenguaje; de la forma como podamos manifestarlo; de la interacción con otras personas que identifiquen los sentidos e interpreten los significados del mismo; de la reacción, acción o indiferencia de los otros, frente a nuestra acción, reacción o indiferencia.

Finalmente, la *realidad* es la *construcción individual o colectiva* que produzcamos, en toda esa red de interacciones comunicativas y del poder que tengamos por nuestra parte, o por parte de los otros, para persuadir, convencer o imponer la decisión de lo que se desea como *real*, de lo que quiere como *valor* o de lo que se impone como *verdad*, o como *verdad jurídica*.